

La ingrata gratuidad

LUIS ALFREDO ESPINOZA

Entonces se trata de allegar un poco mucho de justicia social al sistema universitario y hay que hacerlo pronto. Hay que hacerlo ya. Tanto devaneo y discusión estéril, no ayuda a evitar que Chile empiece a heder como la Dinamarca de Hamlet.

En estos días, las elites de nuestro país rasgan vestiduras por la gratuidad de la educación superior; los políticos profesionales primero, discuten encarnizadamente el tema; la iglesia católica, no se queda atrás; los empresarios expresan sus temores; los académicos de variada índole; los periodistas y opinólogos fugaces, en fin, son muchos los aspectos que involucra esta decisión programática del actual gobierno y por tanto, muchos también son los actores que desean intervenir.

Los temas fundamentales que surgen de la eventual gratuidad son: la forma de financiamiento de este proceso, y también, los requisitos que deben cumplir las instituciones de educación superior, para ser elegibles por los estudiantes. Mi interés en estas líneas es tratar de entender esto como lo haría una familia chilena común; porque en relación a las platas, se habla por ejemplo, de una glosa presupuestaria, que genera controversias.

Lo que se me ocurre decir sobre la glosa, para verlo con ojos legos, es que los dineros tienen que provenir de un marco legal que le permita ser permanente en el tiempo, y con esto evitar que en los próximos años por falta de recursos, se vuelva al sistema de créditos o becas, que es la perversa forma que han usado, desde el año 1981, los burócratas para soslayar la responsabilidad del estado con la educación en el país y que les ha servido de regio camuflaje de una forma muy exótica de caridad.

En relación a los requisitos, pienso que se debiera comenzar sólo con las universidades del estado; esta posición irrita a la mayoría de las elites referidas, porque son muchos los años en que tradicionales instituciones privadas han recibido aportes estatales; no obstante, algunas de ellas, atender al segmento más conspicuo del ABC1 de la sociedad chilena; cobrando aranceles prohibitivos, aún con crédito, para estudiantes de los quintiles más pobres. En el caso del sistema escolar esto se hizo una realidad muy natural con el advenimiento de los colegios particulares subvencionados y que ha permitido que muchas familias y grupos privados se hayan enriquecido administrando dineros fiscales.

Entonces, se trata de allegar un poco de equidad al sistema universitario, a través de las instituciones del estado; como un mensaje claro para todos los chilenos, en el sentido de recuperar un principio de seguridad social, especialmente para las clases más desposeídas; un principio que nos permita recuperar la confianza en la identidad colectiva de la nación; ya que en las últimas décadas, el estado ha olvidado a los ciudadanos y cada uno ha debido defenderse en su propia aciaga soledad.

Ha debido defenderse de la agresión permanente, que han significado las AFPs y las Isapres, en este concepto morbosos de dos países dentro de uno, en lo que se refiere a previsión, salud y educación. Defenderse de las bofetadas diarias que los chilenos recibimos de las colusiones varias: los pollos, las farmacias, el papel higiénico, las boletas de los políticos y un gran etcétera.

Entonces se trata de allegar un poco mucho de justicia social al sistema universitario y hay que hacerlo pronto. Hay que hacerlo ya. Tanto devaneo y discusión estéril, no ayuda nada a evitar que Chile empiece a heder como la Dinamarca de Hamlet.

A no olvidar que la gratuidad la han exigido estudiantes chilenos en las calles, acompañados de muchos padres que apoyamos el grito valiente de los jóvenes, que con creatividad, imaginación y alegría,

A no olvidar que la gratuidad la han exigido los estudiantes chilenos en las calles, acompañados de muchos padres que apoyamos el grito valiente de los jóvenes, que con creatividad, imaginación y alegría, han recorrido las alamedas de nuestro país.

Seamos claros entonces; el tema de la gratuidad del sistema educacional chileno todo, no surgió en ninguna reunión del parlamento o la moneda o en el directorio de alguna empresa o en algún concilio confesional. No. Surgió en las calles, como la primavera de Praga, como París a fines de los 60, como la volcánica expresión juvenil de la plaza de Tiananmén. El llamado entonces es a las elites, para que depongan sus miserables egoísmos y aprueben los dineros necesarios y le podamos contar a papá Noel que en Chile la educación es gratuita.

han recorrido
las alamedas de
nuestro país.

(...)

El llamado
es a las elites,
para que depongan
sus miserables
egoísmos y
aprueben los dineros
necesarios.



LUIS ALFREDO ESPINOZA

Profesor de Estado en Castellano, U. de Chile. Magíster en Diseño de Instrucción, PUC. ©Dr en Educación, U. Complutense-ILAES. Director de Extensión y Vinculación con el Medio. UMCE, desde 2014.

UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE EXTENSIÓN Y VINCULACIÓN CON EL MEDIO | COMUNICACIONES

Av. José Pedro Alessandri 774 Ñuñoa, Santiago
Correo electrónico: pedagogicohoy@umce.cl
Sitio web: www.umce.cl

Si no desea seguir recibiendo este correo por favor enviar eliminar a correo pedagogicohoy@umce.cl